

Lee este texto:

"La polémica es la sal, la pimienta y el vinagre con que se sazonan la mayoría de los escritos del siglo XVIII, tan soso por una parte, y tan provocativo por otra. Durante toda la centuria y buena parte de la siguiente, los escritores se disparan sin cesar folletos de controversia. Se discute sobre lo trascendental y lo nimio. Se enferma de logomaquia, agotándose la tinta en los tinteros. La tirada y el rebote traspasan casi siempre las fronteras del decoro y del sentido común. España pierde el rubor y necesita de especias muy picantes para reaccionar a gusto. Quevedo y Góngora han nacido demasiado pronto. Es éste el siglo de los cardos y las ortigas, de los sopapos literarios. Lucha personal, afanosa, directa, más que a estilete o a puñal, a palo seco, sin repulgos ni paliativos, como hacían con Don Quijote los gañanes y mozos de mulas manchegos. Los hombres pacíficos y ecuánimes no pueden escapar a ese sarpullido del siglo. Es una herencia de los tiempos dorados, pero muy amplificada, y **es sabido que hay herencias buenas y malas**: ésta tiene mucho de todo, pues vista así, en perspectiva, tiene su lado idóneo. El pueblo se acostumbra a la fraseología acerada y exige bulla, mucha bulla.

La polémica, claro está, no es cosa nueva. Los grandes ingenios, y los chicos, del Siglo de Oro, la emplearon para amargarse mutuamente la vida y regocijar a sus adversarios. Los grandes supieron salpimentarla con chispas de ingenio, vistiéndola elegantes ropajes; los pequeños, por el contrario, ni tan siquiera llegaron a mal cubrir las odiosas desnudeces de las injurias.

La polémica tiene cuatro clases de lectores: los interesados, o sea aquellos a quienes va dirigida; los enemigos del paciente; sus amigos, y los imparciales, que buscan un solaz. Y dos épocas: la actual y la inactual, ésta sólo interesante para el estudio de las costumbres. **Hay otra clase de lectores constituida por los necios, los tontos de capirote y los chismosos, que excitan al rival**, como a gallos en pelea, a que dispare espolonazos, escudándose cual falderillos tras de sus amos. Pero del fondo de todo ello nace una realidad inconcusa, un colorido digno de la paleta de un pintor impresionista. Son, desde luego, un precioso test para el psicólogo y un manantial de datos para el historiador, el artista y el lector aficionados al costumbrismo.

El español medio tenía poco que hacer y disparaba manuscritos, papeles, folletos, periódicos, eclipsado casi siempre en un seudónimo.

Todo el siglo XVIII es una discusión febricitante. Hay una irritabilidad manifiesta, un afán de contradecir, un exceso quisquilloso en todas las esferas."

A. PAPELL, "La prosa literaria, del neoclasicismo al romanticismo", en G. Díaz-Plaja, dir., Historia general de las literaturas hispánicas, IV, Barcelona, Barna, 1957.

1. ¿Qué tipo de texto es? Analiza sus rasgos principales
2. ¿Qué elementos de la comunicación hay?
3. ¿Qué función o funciones del lenguaje predominan? Justifica tu respuesta
4. Señala los elementos que demuestran la coherencia y la cohesión.
5. Analiza la estructura morfológica de estas palabras:

Espolonazos

historiador

impresionista

logomaquia

6. Analiza las oraciones escritas en negrita y clasifícalas